

## La propuesta de un nuevo concepto de lo humano en *El beso de la mujer araña*

Jorge Ruiz Luna\*

*Resumen.*- Este trabajo pretende demostrar que en la novela *El beso de la mujer araña* (1976), del argentino Manuel Puig, se muestra simbólicamente la desigual relación entre la mujer y el hombre en la androcéntrica sociedad latinoamericana contemporánea, y cómo esa relación de dominio que deshumaniza a ambos elementos, puede llegar a convertirse en una relación de igualdad. Los personajes centrales de la novela, Luis Molina y Valentín Arregui, prueban que el camino para esa nueva humanidad debe pasar por una educación liberadora y una práctica consecuente.

### Introducción

*El beso de la mujer araña* (1976), muestra una temática obsesiva en la obra del escritor argentino Manuel Puig (1932-1992). Se trata del problema de la relación de desigualdad de la mujer frente al hombre en la sociedad latinoamericana contemporánea, relación signada por una violencia que afecta radicalmente la estructura social y que conlleva una deshumanización para la mujer y el hombre. Este trabajo pretende abordar el cómo se manifiesta esta violencia en la obra y la posibilidad de superarla a través de una educación liberadora -promotora de una toma de conciencia- en conjunción con una práctica consecuente, para lograr así una humanidad igualitaria.

En su ensayo *La violencia en la novela hispanoamericana actual*, Ariel Dorfman constata la importancia que el tema de la violencia ha tenido para esta literatura. En este mismo ensayo, Dorfman separa en dos etapas la forma cómo la novela hispanoamericana ha tratado el tema de la violencia. Según el escritor chileno, las novelas realistas-naturalistas "hasta 1940 se dedicaron a documentar la violencia hecha a nuestro continente, a fotografiar sus dimen-

siones sociales..." (Dorfman, 1972:10). Es decir que el hombre aparece como un ser pasivo, resignado a la violencia que padece. Después de 1940, sigue afirmando el mismo autor, "la novela puede registrar la activa posición individual frente a este estado de cosas, las diferentes formas con que cada ser humano reacciona ante la proximidad de la muerte, ante el intento de quitarle su humanidad".

En la novela actual, según Dorfman, los personajes dejan de ser pasivos al rebelarse de distintas maneras contra la violencia. El escritor chileno encuentra tres modos de violencia a los que se enfrentan los personajes de la actual novela hispanoamericana: la violencia vertical y social; la horizontal e individual; la inespacial e interior.

La violencia vertical es llamada así porque se ejerce desde los que detentan el poder hacia los oprimidos, aunque éstos pueden ejercer algún tipo de violencia para defenderse de los abusos e incluso para tomar el poder. La violencia horizontal va de individuo a individuo. Cualquier ser humano, un familiar, o un amigo puede ser víctima de esta -muchas veces inexplicable- forma de

\* Profesor de Español y literatura -UCA.

violencia, aunque en el fondo late la sociedad alienante que la impulsa. La violencia interior está determinada desde afuera y hace que el personaje se cubra de una aparente indiferencia frente a la dureza de la vida cotidiana. La frustración, el miedo, la angustia, la incomunicación son formas de esta violencia interior. En la novela de Puig, estas tres formas de violencia se expresan en distintos grados.

El relato del escritor argentino se estructura en base a una inmensa metáfora que se extiende a lo largo de toda la novela. Esta metáfora presenta la imagen de dos reos confinados en la misma celda de una cárcel bonaerense. Uno de ellos es Luis Molina, un homosexual que guarda prisión por corrupción de menores. El otro es Valentín Arregui, un preso político, guerrillero marxista y de profesión arquitecto. Profesión que como lo veremos luego, enfatiza en su papel de constructor de un mundo del que irónicamente no sabe la razón por la que lucha, razón que en esa cárcel llegará a vislumbrar.

La metáfora se explica así. La cárcel es la imagen de una situación límite, angustiosa, inhumana, donde estos dos seres humanos sobreviven. Los dos personajes permanecen en la misma celda, no sin conflictos. Al inicio de la novela son prácticamente dos desconocidos el uno para el otro. Luis Alberto Molina, el homosexual, representa, tal como se demostrará después, el elemento femenino según la concepción de esa sociedad; Valentín a su vez, el elemento masculino. La metáfora simboliza el enfrentamiento de la mujer y el hombre en la búsqueda común de comprensión e igualdad. En esta relación el poder lo ejerce el hombre sobre la mujer, aunque al negarle a ésta su humanidad, el hombre también pierde la suya.

Estamos ante un espacio opresor, violento que sirve de ambiente a los dos personajes centrales. Aquí se presenta esa violencia que Ariel Dorfman denomina vertical: el estado, un estado de hecho, no de derecho, dirigido por militares, es una imagen del patriarcado que castiga a quienes pretenden subvertir el orden. Esos subvertidores son Valentín Arregui, que intenta cambiar las estructuras socioeconómicas, y Luis Alberto Molina, que busca alterar los roles del hombre y la mujer.

## Lo biológico y lo social

El hecho de que Puig haya elegido a Molina como representante de lo femenino, es una provocación al lector que le permitirá al escritor mostrar a través de este homosexual, un paria de la sociedad, la similar condición de marginalidad de la mujer. Con esto el novelista argentino penetra de lleno en la cuestión de género. Según el investigador inglés Robert Stoller, citado por Marta Lamas en su artículo *Para una definición de la cuestión de género*, no es lo mismo sexo que género. El sexo es algo biológico y está relacionado, entre otras cosas, con la apariencia de los genitales externos. El género a su vez tiene que ver con la identidad del individuo, la que depende de las experiencias, ritos y costumbres con que se le haya educado (socializado), ya sean estas prácticas masculinas o femeninas; una identidad que es independiente del sexo biológico. Continúa diciendo Stoller, que esta identidad "supone el conocimiento de la existencia de una división de la sociedad, en los varones y las mujeres, aunque desconozca la diferencia sexual anatómica". (Lamas, 1994:11). Un asunto importante a tomar en cuenta en esta cuestión de la identidad y siguiendo a Marta Lamas, es el hecho de que "si bien las diferencias sexuales son una base sobre la que se asienta una determinada

división del trabajo y, por lo tanto, cierta distribución de papeles sociales, esta división no es natural. Ciertas capacidades y habilidades son construidas y promovidas socioculturalmente". Lo que significa que algunas actividades de las mujeres y de los hombres, que son tomadas como naturales, son impuestas socialmente.

Este apelar a que las actividades de hombres y mujeres son actividades naturales, es una forma de mantener el estado de cosas y justificar así el dominio del hombre sobre la mujer. Margaret Mead, citada por Miriam Abramovay en su artículo *Sexo y género*, mostró la multiplicidad de modelos sociales que existen con distintos roles para el hombre y la mujer: "En algunas tribus los hombres son duros y violentos, en otras presentan características de ternura y suavidad, criterios que tradicionalmente se asocian a las mujeres." (Abramovay, 1994:15). No obstante la existencia de estos distintos modelos sociales que hacen pensar en la posibilidad del cambio, el patriarcado, según Alda Facio Montejó en su artículo *Cuando el género suena cambios trae*, es el único tipo de sociedad que existe en la actualidad en el mundo, lo que muestra lo duro de la lucha por la igualdad. Toda esta compleja problemática de la cuestión del sexo, y sobre todo del género, se encuentra plasmada de manera magistral en la novela de Puig.

## Los protagonistas de la novela

Es notorio el contraste entre ambos. Por un lado Molina se manifiesta como un personaje lleno de fantasía, servicial y con gran sentido práctico. Valentín es lo opuesto a Molina, razonador, de pensamiento profundo. La novela se estructura en base a las historias contadas por Molina a Valentín. Estas historias con-

sisten en recuerdos de películas (de por sí generadoras de fantasía, razón por la que gustan tanto a Molina), recuerdos de su vida, de sus amores frustrados y de las situaciones ideales donde se imagina la felicidad junto a su madre y al hombre que ama. Todo esto hace de Molina un personaje muy triste e infeliz, infelicidad acrecentada por su situación de marginalidad. Esto es para Molina una fuente de violencia, producto de su impotencia, a la que Dorfman llama violencia interior. A los constantes desbordes imaginativos de Molina, Valentín pone freno tratando de volverlo a la realidad a través de sus contundentes explicaciones basadas en rigurosos razonamientos. Cuando Molina piensa ingenuamente que Irena, la protagonista de la cinta *La mujer pantera*, tiene miedo a casarse por temor a convertirse en una fiera, Valentín trata de aclarar la situación: "Bueno, yo creo que ella es frígida, que tiene miedo al hombre, o tiene una idea del sexo muy violento, y por eso inventa cosas" (Puig, 1989:21).

Las parejas de oposiciones fantasía-realidad, irracionalidad-razionalidad, pasividad-actividad, nos permiten reconocer en Molina y Valentín lo femenino y lo masculino respectivamente, tal como la sociedad en que ellos se hallan inmersos concibe esos géneros. Es una forma de establecer los roles para lo femenino y lo masculino. Este establecimiento de roles es reforzado por una antropología de la cultura occidental, que según Guiomar Dueñas en su artículo *Desentrañando la lógica que presupone la inferioridad de la mujer*, es una disciplina androcéntrica. La forma utilizada por esta antropología para aclarar las diferencias de género es precisamente a través de oposiciones binarias en las que lo femenino se explica a través de representaciones deslindadas de lo masculino: "Así, varones y hembras son contrapuestos en términos polarizados: fortaleza/debilidad, activi-

dad/pasividad, profundidad/superficialidad, razón/emoción y así hasta el infinito" (Dueñas, 1994:9). La superación de esos antagonismos llevaría a la ansiada igualdad de género.

En los distintos textos que estructuran la novela, la mujer aparece como objeto de atracción sexual o como ama de casa. En ambos casos es un ser pasivo, destinado a una función específica. En *La mujer pantera*, Irena aparece en una cocina preparando tostadas con mantequilla para su prometido y llevándole el desayuno a la cama. En la misma cinta Irena es asediada por un psiquiatra, que al decir de Molina "es un tipo buen mocísimo, un churro bárbaro" (Puig, 1989:26). Esa es la concepción que tiene del hombre y que contrasta notablemente con la de Valentín, para el cual las apariencias no cuentan.

Al ser besada a la fuerza por el psiquiatra, Irena se convierte en pantera y lo mata (esto representa la imposibilidad de la mujer en esa sociedad de liberar su sexualidad, de actuar por ella misma).

Por otro lado, en la película "Destino", Leni, la protagonista, es una vampiresa que logra conquistar a un alto oficial del ejército nazi que ocupa París. Su poder de atracción es irresistible: "...y se dibuja una silueta de mujer divina, alta, perfecta, pero muy esfumada" (*Ibid.*: 57). Hay un intento de Leni de actuar políticamente, aunque sea una actuación contraria a los intereses de su país. En el intento, Leni muere. En esa misma película, la concepción de la mujer según la ideología nazi (que no difiere mucho de algunos regímenes dictatoriales latinoamericanos como el que se manifiesta en la novela), es "ser hermosa y traer hijos al mundo" (*Ibid.*: 89).

En las películas posteriores, la mujer va teniendo una beligerancia cada vez

mayor. Esto va acorde a la transformación que vienen sufriendo Molina y Valentín. Este se sentimentaliza y aquel es llevado a una actuación política por primera y única vez en su vida. En la película *La mujer Zombie*, ésta logra destruir, gracias a su accionar, al poder que la había reducido a una situación vegetativa. En la cinta, el personaje femenino central logra liberarse del dominio del rico empresario que la tenía como un objeto decorativo, e irse con el hombre que realmente amaba. Las historias de estas películas son prefiguraciones que anuncian los profundos cambios que se darán en los protagonistas, sobre todo en Molina, "la mujer araña".

## La metamorfosis de los protagonistas

En estos párrafos finales se mostrará la transformación sufrida por Molina y Valentín. Hay indicios que hablan de esta metamorfosis. En los inicios de la novela ambos personajes son caracterizados por la forma como se despiden al acostarse. Invariablemente Molina utiliza la expresión "chau" y Valentín un "hasta mañana". Posteriormente ambos personajes emplean indistintamente los dos saludos. Esta es una señal externa de lo que internamente experimentan Molina y Valentín, un principio de la identificación, de la igualdad entre ellos. En los inicios de la narración, Valentín comenta irónicamente las películas que Molina le cuenta; poco a poco estas ironías van desapareciendo. La circunstancia de hallarse inutilizado a causa de una diarrea producida por una sustancia química puesta en su comida por la policía política, permite a Valentín valorar las atenciones de Molina, que superando el asco lo cuida y lo limpia permitiéndole sobrevivir aquel terrible trance. Ese es Molina, una ser ingenuo, irreflexivo pero entrenado para hacer

frente a los aspectos simples y prácticos de la vida, pero tan necesarios: atender a un enfermo, mimarlo, cuidarlo, darle de comer. Por contraste, mientras Molina permaneció indispuesto por una condición similar, Valentín el revolucionario, fue incapaz de hacer nada por él, ya que había cierto desdén de Arregui por aquel ser insignificante, por aquel ser pura emotividad. Este último, como otros ejemplos mencionados anteriormente, es una forma de la violencia horizontal categorizada por Dorfman. Desde el momento de su gesto, Molina se va ganando paulatinamente el respeto de Valentín, respeto que culmina en la total identificación de ambos personajes simbolizada por la unión sexual de los mismos.

La aceptación de Molina de entregar el mensaje de Valentín a los guerrilleros y su posterior inmolación resaltan más la identificación. Molina se ha transformado en "la mujer araña", según el título metafórico de la novela, araña que teje los hilos de su propio destino, es decir que participa, que actúa, que ejerce una acción política. Valentín por su parte, el frío y razonador, después de haber sufrido una brutal tortura de la que probablemente no despertará vivo, tiene por primera y única vez en la novela un sueño y gracias a éste, accede al mundo de la fantasía (lo que en esa sociedad es considerado como lo femenino), recuperando así su humanidad.

La novela *El beso de la mujer araña* presenta simbólicamente, la relación de dominio del hombre sobre la mujer en la sociedad latinoamericana contemporánea. Esta relación es de violencia e impide la plena realización humana de ambos elementos, tanto del femenino como del masculino.

Pero esta desigualdad puede revertirse en una situación de igualdad, ya que el establecimiento de pautas de comportamiento es algo cultural y ha estado sometido al arbitrio de una sociedad que hoy, a nivel mundial, es una sociedad patriarcal, pero que con una educación liberadora cuya condición básica es el espíritu de crítica, aunada a una práctica consecuente, puede convertirse en una humanidad igualitaria.

Valentín, la razón, enseña a Molina a no dejarse embaucar por las películas cursis y cargadas de una ideología que reafirma el papel de sumisión de la mujer frente al hombre. Molina es la emoción, el sentimiento sin el cual el ser humano no puede estar completo. Puig afirma que no basta únicamente el cambio de las estructuras socioeconómicas, tal como pensaba Valentín, sino liberar también a la mujer para que el hombre pueda recuperar su humanidad. Por esta razón, Puig enfatiza en su novela en el poder de la fantasía y la imaginación, característica señaladamente "femenina", como elemento indispensable sin el cual esa liberación es impensable. Esto explica el sueño final de Valentín, a través del cual él se humaniza y logra vislumbrar la lucha verdadera.

Por otro lado, Puig reivindica a la literatura, cuya esencia es la ficción, la fantasía, como elemento salvador del ser humano, ya que permite imaginar un mundo diferente donde todos seamos verdaderamente felices. A fin de cuentas el único gran tema de la literatura es la felicidad. Esto lo confirma el gran escritor uruguayo Juan Carlos Onetti, cuando en una entrevista publicada en 1963, afirma su fe en la literatura (y las humanidades): "Creemos que la literatura es un arte. Cosa sagrada, en consecuencia: jamás un medio sino un fin".

**Bibliografía**

- ABRAMOVAY, M. (1994). *Sexo y Género*. Managua. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Lectura No. 1. Universidad Centroamericana.
- DORFMAN, A. (1972). *Imaginación y violencia en América*. Barcelona, Editorial Anagrama, Segunda Edición.
- DUEÑAS, G. (1994). *Desentrañando la lógica que presupone la inferioridad de la mujer*. Managua. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Lectura No.2. Universidad Centroamericana.
- MONTEJO, F. A. (1994). *Cuando el género suena cambios trae*. Managua. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Lectura No. 1. Universidad Centroamericana.
- LAMAS, M. (1994). *Para una definición de la cuestión de género*. Managua. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Lectura No. 1. Universidad Centroamericana.
- PUIG, M. (1976). *El beso de la mujer araña*. Barcelona. Seix Barral, Novena Edición.